

LA RESIGNIFICACIÓN DEL FUTURO: UNA RECONCEPTUALIZACIÓN DEL CONCEPTO DE IGUALDAD

Ángela Sierra González*
Universidad de La Laguna

RESUMEN

El término «resignificación» nos lleva a una conceptualización que entraña un acto de otorgamiento de un nuevo significado o de cambio de sentido interpretativo a acciones, contextos y experiencias. Esto quiere decir que la resignificación supone conferir un valor o un sentido diferente al acostumbrado a las circunstancias a las que se aplica. Así, resignificar las experiencias consiste en asignarles otro sentido y habría que añadir que la asignación de un nuevo sentido a las experiencias vividas es el final de un proceso que se realiza desde otra perspectiva. Resignificar, pues, es fundamental para la transformación de la percepción de los propios contextos vividos y de sus implicaciones. Los instantes puntuales y discontinuos de la experiencia asumida de los «momentos de ser» se transforman, para dignificarlos o, por el contrario, para devaluarlos. En este trabajo se analizan ciertas proyecciones de futuros, que se plantean no solo como posibles, sino también como deseables. Se trata de ver si los futuros prometidos son tales o continúan siendo una parte de un presente de desigualdades.

PALABRAS CLAVE: futuro, feminismo, transhumanismo, neoliberalismo, patriarcado.

THE RESIGNIFICATION OF THE FUTURE: A RECONCEPTUALIZATION OF THE CONCEPT OF EQUALITY

ABSTRACT

The term “resignification” leads us to a conceptualization that involves an act of granting a new meaning or, of a change of interpretive meaning, to actions, contexts, and experiences. This means that the resignification supposes to confer a value, or a meaning different from the one used to the circumstances to which it is applied. Thus, giving new meaning to experiences consists in assigning another meaning to them, and it should be added that assigning a new meaning to lived experiences is the end of a process that is carried out from another perspective. Giving new meaning, then, is fundamental for the transformation of the perception of the lived contexts themselves and their implications. The punctual and discontinuous moments of the assumed experience of the «moments of being» are transformed, to dignify them or, on the contrary, to devalue them. In this work, certain future projections are analyzed, which are considered not only as possible, but also as desirable. It is about seeing if the promised futures are such or if they continue to be a part of a present of inequalities.

KEYWORDS: future, feminism, transhumanism, neoliberalism, patriarchy.



1. LAS TEORÍAS FEMINISTAS Y EL «FUTURO»

¿Dónde estamos? ¿Adónde vamos? ¿Qué estrategias se pueden usar para transformar el sistema patriarcal en el futuro? Preguntas como estas se hallan en la base del interés de las teorías feministas, a comienzos del siglo XXI, sobre las posibilidades de cambio de un sistema patriarcal, que se diluye en el discurso transhumanista¹ y/o posthumanista². En este trabajo, como fuente de este discurso, se ha recurrido a dos textos básicos y representativos de la evolución más reciente de esta corriente. Son textos que despiertan ciertas suspicacias como el *Homo Deus*, de Yuval N. Harari (2020) y *La cuarta Revolución Industrial*, de Klaus Schwab (2021). Se ha recurrido a ellos por haberse convertido en los más influyentes en las élites empresariales y políticas, si bien, a la vez, han despertado suspicacias. Sus discursos son relativamente parecidos, aunque con pretensiones diversas, si bien convergen en la idea de que el mundo debe ser transformado. Uno va dirigido al fortalecimiento y expansión por medio de la tecnología de la gubernamentalidad empresarial (Klaus Schwab) y el otro, siguiendo la misma estela (Yuval N. Harari), a transformar el paradigma de humanidad. Ambos discursos, diferentes en la forma, pero no en el contenido, proponen un cambio del sistema relacional existente. En el caso de Yuval N. Harari el cambio del sistema relacional haría desaparecer todos los antagonismos de género por la *extinción* de toda diferenciación de género. Argumento clave: si no existe diferenciación de género desaparecen, simultáneamente, las causas generadoras de los efectos provocados por el antagonismo de los géneros, dado que en el sistema patriarcal las diferencias han generado –y generan aún– desigualdades.

Son textos que consideran el futuro como el espacio de solución de los problemas del presente. ¿Significa lo mismo para las teorías feministas? La pregunta por el futuro de los feminismos obedece a más de una razón. Descubre, por una parte, la vulnerabilidad de la perspectiva de género como factor de cambio ante el transcurso impredecible del tiempo y, por otra, la voluntad de «anticiparse» a las posibles acciones inspiradas en intereses y valores que están en conflicto con las teorías feministas. Así que, de la misma manera que la sociedad tiene que debatir, negociar

* ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4207-0950>. E-mail: asierrgo70@gmail.com.

¹ El 'transhumanismo' y/o el posthumanismo son un sistema de pensamiento que propone el mejoramiento humano (human enhancement) o uso de las nanobioinfotecnologías para concretar el deseo humano de trascender sus limitaciones (rehabilitar, mejorar, superar) hacia una forma más compleja denominada 'posthumano', de modo que se acelere la evolución de la vida inteligente. El principio básico reside en la idea de pasar del «azar a la elección». Las raíces del transhumanismo son múltiples, según sus autores más conocidos, entre ellos Yuval N. Harari (2020). Lo presentan como una continuidad del pensamiento moderno y del progreso de las luces europeas. Además, afirman un origen sociocultural en los movimientos de contracultura californianos de los años 1960.

² El hecho de que la humanidad haya integrado la posibilidad de modificarse artificialmente para mejorar sus capacidades es un tópico propio de la filosofía de la tecnología y de la filosofía de la ciencia; y ha llevado a los teóricos transhumanistas a suponer que la especie humana no es el fin, sino apenas el comienzo de una nueva fase dentro de la evolución.

y renegociar sobre qué sentido tiene que cobrar el futuro, también han de hacerlo las teorías feministas. Por ello, es preciso analizar, en la medida de lo posible, los cambios previsibles y su incidencia sobre la cercanía o lejanía de estos cambios y las resistencias que se les pueden oponerse y malograrlos. Para analizar las posibilidades que se abren o se pierden para el feminismo, trazar una línea de tiempo puede ayudar a ver la evolución o involución de un proceso de cambios³. Los análisis de estos son relevantes, pues, dependiendo de qué se trate, si tienen lugar en un tiempo largo o corto no son análogos ni tienen la misma relación causa-efecto.

De manera que, para pensar en las trayectorias futuras y las cosas que es posible resignificar, desde una perspectiva de género, es preciso comprender las razones y los orígenes de las desigualdades, pero también cómo estas pueden proyectarse en el futuro. La cuestión a reflexionar consiste en si el futuro puede ser el territorio de la transformación de la condición de las mujeres. Es decir, si puede ser la solución, no el problema. Esta es una cuestión compleja. No solo porque el futuro *ya no es lo que era*, sino porque la aplicación innovadora de la perspectiva de género a las políticas, generales y particulares, tiene limitaciones. Particularmente, en las democracias liberales. Por lo menos, si se contempla el futuro inmediato parece que este no será aún la solución, habida cuenta de que muchas proyecciones de futuro mantienen la condición de las mujeres todavía atada al pasado. Al mundo tal como existía en épocas no demasiado lejanas para determinadas minorías con peso social. Todavía se plasman en forma decisiva los retrocesos sobrevenidos de la condición de las mujeres situando en el escenario los lastres que impiden comprender la envergadura antropológica de los cambios que atravesamos, y desde sus diversas materializaciones no se avizoran innovaciones en la larga temporalidad en la que se inscriben las resistencias. Así, cualquier propuesta entendida como un conjunto de programas y soluciones normativas, jurídicas, educativas y comunicativas destinadas a subsanar las desigualdades existentes en el sistema patriarcal con el propósito de prevenir su aparición en el futuro tiene que empezar por definir el marco desde el cual se piensa el «problema». La estructura de la propia sociedad está fundada sobre presunciones culturales que, con el tiempo, han mostrado su carácter de prejuicios, pero que no por ello se despejan. De ahí, la importancia de comprender que la desigualdad se produce de manera individual y colectiva en el seno de un sistema patriarcal que parece tener todavía garantizado un futuro, mediante la reconceptualización de los hechos, como método. Se cambia el nombre, pero no los hechos.

La pregunta a hacerse es si habrá mujeres más allá del transhumanismo y/o posthumanismo, como discurso y como práctica. ¿El feminismo ha tenido en cuenta estas circunstancias? ¿Ha sido capaz de articular una crítica propia, o al menos iniciar un proceso de análisis de lo que el transhumanismo y/o el posthumanismo pueden

³ El recurso para establecer el ámbito de concreción del tiempo resulta fácil de distinguir. Así, entre el presente (el ahora), el pasado (esos recuerdos que conforme avanzan los días se van volviendo más y más borrosos) y el futuro (aquello que está por venir) se acotan una serie de espacios temporales, como si fueran compartimentos estancos. El problema es que todos esos espacios están relacionados.



implicar en la reconfiguración de los estereotipos de género? Hay algunos aspectos diferenciales del feminismo como discurso plural respecto de las críticas formuladas contra el transhumanismo y/o el posthumanismo. En términos generales las críticas se han dirigido contra la separación existente entre las posibilidades técnicas y las capacidades morales de los individuos para ordenarlas o, simplemente, absorberlas. La carga religiosa presente en algunas de estas reflexiones críticas sobre esta separación tiene diversas procedencias y ha recaído sobre la casuística moral respecto de las posibilidades de modificación morfológica de los seres humanos. En particular ha recaído sobre la *automodificación*. Sin embargo, el transgenerismo y sus diversas articulaciones, teóricas y prácticas, han explorado –y defendido– la posibilidad de la autonomía individual para transformar los cuerpos en otros alternativos. De manera que su proximidad al transhumanismo y/o el posthumanismo como posibilidad de cambio se asume, a su vez, como una reflexión feminista que abre la puerta a la autonomía agencial para automodificarse, a través de los procesos de *ciborgización* del cuerpo. Es decir, a través de la integración de los cuerpos y las máquinas empleados no ya como herramientas, sino como incorporaciones transformadoras del cuerpo humano elegido. El cibernético como figura cultural saltó del espacio de las experimentaciones técnicas al mucho más amplio de las controversias culturales bajo la sombra del influyente artículo *Manifiesto ciborg* (1991), de Donna Haraway. Pero la cuestión a plantearse consiste en determinar si el feminismo ha sido –y es–, como dice Rosi Braidotti (2022), precursor de transgenerismo y/o posthumanismo, pero debe repensar qué es lo que debe definir a lo humano. Y, se podría añadir, si repensar lo que es humano es un problema futuro o presente.

2. EL FUTURO COMO PROBLEMA «MODERNO»

Con independencia de las cuestiones señaladas, de nuevo viene el futuro a liberar el presente. Las resistencias a las proyecciones de futuro se suscitan, en general, respecto de aquellas acciones dirigidas a cambiar el *statu quo*. En el caso de las teorías feministas en particular, las incógnitas por despejar se refieren a las acciones dirigidas a modificar en el futuro el sistema patriarcal. En este asunto el feminismo no se libra de la tentación anticipatoria, que se halla presente en el transhumanismo, que se puede considerar como el último capítulo de la Modernidad. ¿Qué implica esta circunstancia para los diversos feminismos? Esto supone desarrollar una visión de futuro sobre los problemas de la desigualdad desde una perspectiva de género capaz de distinguir el origen cultural de estas y plantear alternativas sociales para su resolución. No solo para el presente, sino también para el porvenir. Precisamente, una de las grandes aportaciones de las teorías feministas a la antropología ha sido la sospecha sobre lo que se esconde detrás del significado cultural de la desigualdad. La construcción simbólica de la desigualdad descansa en un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que atribuyen características específicas a la ciudadanía, según el género. Como en muchos otros ámbitos del mundo denominado «occidental», los procesos de construcción simbólica de identidades y territorios de acción se definen por el sistema de género, y, a su vez, este condiciona



las conductas objetivas y subjetivas de las ciudadanías en acción, así que afecta a la construcción del futuro, tanto como al presente.

¿Qué futuro implican el transhumanismo y/o el posthumanismo como procesos de cambio? En los discursos de sus autores más conocidos y, en particular, por el citado Yuval N. Harari, aparece como la llegada de un mundo en el que se materializará la idea de una autotranscendencia tecnológica de la especie humana. Para él, la innovación nos hará dioses. Hay dudas sobre esto y son políticas. La posible apropiación de las técnicas de «mejoramiento» por parte de países no democráticos y su uso en la estructura social no es una cuestión fútil ni solo de ciencia ficción, sino que abre debates ético-políticos sobre la sociedad que se avecina. De las rupturas que introducen emerge todo un universo antropológico, epistemológico, ontológico, ético y político que no resulta tan innovador como se pretende, dado que con esas rupturas no se invalida la gubernamentalidad empresarial⁴ y lo que esta representa. Gilbert Hottois (2016) dice que, en su transfondo, el transhumanismo estuvo unido al individualismo liberal, incluso neoliberal. Y, a su juicio, se unen estas tendencias teóricas al tecnocapitalismo futurista de grandes compañías multinacionales en los dominios de las biotecnologías. De lo transhumano a lo posthumano, la frontera es borrosa e impredecible. En suma, ante esas perspectivas se trata de determinar si el sistema patriarcal, en su funcionamiento y razones de ser, se halla en el umbral de una pérdida de sentido definitiva o si las nuevas propuestas sobre la *desregulación* de los géneros y de los *cuerpos*⁵ constituyen una de sus penúltimas etapas.

Para empezar, esta *desregulación* de los géneros y de los cuerpos no introduce cambios en la experiencia de la desigualdad.

⁴ La gubernamentalidad empresarial se refiere a un conjunto de prácticas y técnicas que emplean aquellos individuos que, independientemente de su pertenencia al gobierno (como institución), tratan de orientar la acción de los demás en la dirección oportuna, remontándose para ello hasta las disposiciones o resortes afectivos que hacen hacer.

⁵ Uno de los aspectos más significativos del presente lo constituye la denominada «auto-determinación» de género y lo que la misma supone, a la hora de romper los límites impuestos sobre los atributos que distinguen a cada uno de los géneros y la posibilidad de asumir, a voluntad, los comportamientos y actitudes, según la propia inclinación y deseo sin que ello implique cambios en el cuerpo, si bien cuestiones como la justicia y el consentimiento —que ha sido durante décadas objetivo central de las teorías feministas— han desaparecido de la agenda. Tal fenómeno guarda un cierto parecido con la desregulación de las trabas impuestas a la contratación laboral y a la actividad empresarial. El Estado —y la sociedad— no tiene nada que decir sobre esto. Se debe limitar a garantizar su intervención a garantizar el uso de la libertad individual, reforzando la idea de que las cuestiones de género son «privadas». Así, las decisiones de la ciudadanía están fuera de la competencia del Estado.



3. LA CENTRALIDAD DE LA REIVINDICACIÓN DE LA IGUALDAD EN EL DISCURSO FEMINISTA

La centralidad de la cuestión de la desigualdad, como experiencia vivida, en las teorías feministas ha sido una de las razones que han llevado a las mujeres a vivir el feminismo⁶ como una experiencia democrática. Así, las protestas feministas acaecidas, en el corazón de las ciudades, convulsionaron en la Modernidad la vida política y permitieron a sus participantes desarrollar un sentido de la democracia aferrado a las prácticas cotidianas, desde la experiencia vivida. Aunque sean efímeras, estas experiencias marcan la consciencia de cada una de las participantes mucho más allá de la duración del propio evento, reforzando su tendencia a renovar la voluntad de participación en movilizaciones políticas y transformando, a largo plazo, su identidad social y sus valores. Por otro lado, la voluntad de cambio feminista de las realidades políticas –sea para el presente o para el futuro– ha generado debates sobre la validez de los marcos teóricos existentes en teoría política. Victoria Sendón (7) decía que las mujeres se habían convertido en el «sujeto histórico de cambio» de la era global posmoderna, como en otros momentos de la Modernidad lo habían sido sujetos colectivos de clase. Señalando que, en consecuencia, era el momento de «construir frentes comunes y plurales de mujeres como encarnación real y simbólica de otro mundo posible».

Al analizar estos eventos hay que tener en cuenta un concepto de lo político que rebasa a las instituciones del Estado y la idea de subvertirlo. La contestación feminista ha deslegitimado la acción de los gobiernos y servido para reconfigurar el sentido común dentro y en torno al sentido mismo de la democracia (Cristina Flesher Fominaya 2); pero no necesariamente representa un impulso de reversión/subversión de la institucionalidad estatal o paraestatal. Sin embargo, ha generado apoyos más o menos mayoritarios en la sociedad. La razón es obvia. La reivindicación que ha unido a las teorías feministas, más allá de los desacuerdos, ha sido siempre la igualdad, sin orillar la especificidad diferencial de los géneros. Para el feminismo, el cuestionamiento de las desigualdades se constituyó en unidad de análisis y valoración social para justipreciar un proyecto de sociedad confinado en el marco de disputas políticas por la construcción de un nuevo orden. A resultas de ello, el feminismo ha protagonizado –y aún protagoniza– procesos de cambio, focalizando las desigualdades como ilegítimas. La continuidad de las divergencias de estatus, según el género, ha sido una experiencia que ha conducido a las mujeres a una desidentificación creciente con el proyecto neoliberal y, circunstancialmente, con determinados gobiernos. Por ello, no es casual que las mujeres se convirtieran en un flanco débil del proyecto neoliberal y de algunos gobiernos que se han apoyado en sus ideologías. De hecho, las nuevas configuraciones actuales de gobernación del neoliberalismo

⁶ Hablar del feminismo en singular a día de hoy es una manera simbólica y figurada de referirse a un pensamiento y acción plural, habida cuenta de que son plurales y complejos tanto los movimientos reivindicatorios como las teorías feministas.



y la emergencia de nuevas formas de desigualdad provocaron en fechas recientes la irrupción de reflexiones críticas en el seno del feminismo sobre la naturaleza de las instituciones y el carácter de la política mundial (Fraser, Arruza, Bhattacharya). Algunas de las críticas adquieren el carácter de una revisión profunda de la democracia, como proceso transformador⁷, propugnando que la igualdad, la libertad y la justicia sean condiciones de vidas reales, no solo formales.

En este contexto, las teorías feministas se hallan presentes en muchos de los cambios democráticos sobrevenidos de los dos últimos siglos. En muchos sentidos son «subversivas». ¿Cómo no serlo respecto de un orden de dominación, como el sistema patriarcal? Su historia ha demostrado su batalla infatigable contra el «orden de género» encubierto por envolturas legitimadas por la cultura, el imaginario simbólico y una parte de la *doxa* colectiva. Pero no todas las teorías feministas son «subversivas» o han aspirado a serlo⁸. Algunas se han vinculado, simplemente, a la apertura de nuevos territorios para las mujeres en los negocios o en el poder, sin antagonizar el *statu quo*. Desde este punto de vista, no auspician un cambio radical de la sociedad, sino una *ampliación* de la participación de las mujeres en todas las esferas sociales propugnando su integración, como parte del proceso de modernización neoliberal. Pero, aun así, han producido cambios.

En este punto hay una pregunta inevitable.

4. ¿CAMBIO RADICAL O CAMBIO FORMAL?

La palabra «cambio» es un término que permite manejar el juego de los diversos discursos. Los propósitos de estos pueden ser similares pero difieren en lo que puede lograrse con ellos y lo que implican para el futuro. Incluso en el feminismo. La actualización y reactualización de los objetivos en la línea de tiempo, precisamente, es el resultado de si los cambios están surtiendo efecto a medida que se introducen o, por el contrario, dan lugar a otras desigualdades colaterales provocando la postergación de objetivos. Las teorías feministas que promueven un cambio radical han sido parte de una perspectiva política que cobra un significado moral para el conjunto de la ciudadanía al incluir algunos enfoques disruptivos para el *statu quo*. Particularmente, por su crítica del neoliberalismo y su papel en la construcción/destrucción de las sociedades contemporáneas.

Así, la justificación de sus críticas reside en que la demanda de ciertos cambios es una condición derivada de un hecho, a saber, hay diferencias que engendran desigualdad. Y para llegar a la supresión de la desigualdad tienen que darse

⁷ La aparición del *Manifiesto del 99%* el 8 de marzo del 2019, firmado por Nancy Fraser, Cinzia Arruza y Tithi Bhattacharya, no puede ser tomado de otro modo que como una capacidad del movimiento feminista para centrar el debate sobre los distintos tipos de desigualdades que atraviesan nuestra sociedad. Su lema era por «una sociedad libre de opresiones, de explotación y violencias...».

⁸ Sin embargo, Jean-Jacques Rousseau consideraba, sin distinciones, a las mujeres como una fuerza subversiva de carácter permanente dentro del orden político.





cambios en el sistema que justifica la desigualdad manipulando el significado de la diferencia. En el tránsito hacia esta meta, a lo largo de la Modernidad, las teorías feministas han insistido en hallar un punto de inflexión en el que los procesos relacionales vinculen, en su consecución, al conjunto de la ciudadanía, o al menos a la mayoría de esta. No siempre los feminismos han llegado a este punto de inflexión. La interpretación de ese hecho por algunos ha sido considerarlo un fracaso, pero no ha sido así. El patriarcado no es solo un sistema de poder. Es, también, una ideología y está presente en todas las religiones, que pretenden no solo dar un sentido a la vida individual, sino al universo entero. Para muchos es casi un engranaje más de una propuesta cósmica.

Por otra parte, todos los movimientos que promueven cambios radicales deben usar estrategias de convencimiento y ese es su talón de Aquiles ante un sistema que ordena. En todo proceso de cambio surge el enfrentamiento entre la orden y el convencimiento, como estrategias. El feminismo se enfrenta, igualmente, a esta oposición, pero en una doble dirección, habida cuenta de que las teorías feministas se oponen al poder como un hecho concreto y como una realidad simbólica.

En ese horizonte de sentido se ubica el desencuentro entre el feminismo y el transhumanismo y/o el poshumanismo, como «discurso de innovación». ¿Qué enfrenta el discurso transhumanista y/o posthumanista con ciertas teorías feministas? El discurso transhumanista pretende cambiar los parámetros de enjuiciamiento de las funciones sociales, mediante el fin o el hundimiento de una cierta humanidad y del humanismo mismo, circunstancia que, según Yuval N. Harari, es beneficiosa (83) a corto y largo plazo. Pero el feminismo no ha cuestionado el humanismo como su principal antagonista en la Modernidad. Al contrario, se ha servido de este. Lo que cuestiona son las desigualdades que, desde su aparición, ha sido incapaz de erradicar siendo la igualdad el eje ideológico hegemónico de la Modernidad.

Por otro lado, hay otras razones de enfrentamiento, el transhumanismo y/o el posthumanismo no cuestionan el sistema neoliberal, solo las diferencias de género. Dado que, según ese discurso, toda diferencia, al ser borrada, presuntamente generaría con su desaparición, un estado de igualdad absoluto en el cual ya no hay distinciones⁹. Todos obedecerían a un mismo patrón social y, así, superarían las consecuencias de las diferencias históricas y físicas, que son origen de las desigualdades. Con ese propósito, por cierto marginal en el discurso de Yuval N. Harari y Klaus Schwab, se propugna la emancipación cada vez más del cuerpo (de lo biológico, de la naturaleza), y la construcción de híbridos entre el organismo y las máquinas (Cortina y Serra).

¿Es esto posible? Alguno de sus críticos denominados «bioconservadores»¹⁰ dicen que el transhumanismo y/o el posthumanismo serían una más de las fases

⁹ Desde hace décadas, la diferenciación sexual ha venido soportando una progresiva erosión jurídica y sociocultural.

¹⁰ Los postuladores del transhumanismo, entre los que se encuentra James Hughes, denominan a los que se oponen a la aplicación de las técnicas convergentes para transformar la naturaleza humana como «bioconservadores». Desde su enfoque transhumanista, describe el enfrentamiento entre

evolutivas del neoliberalismo y que su primera víctima es la igualdad¹¹, afirman que se trata de un discurso vacío, un clásico discurso orwelliano en el sentido de que lo que se dice es lo opuesto a lo que se pretende significar. Suelen vincularlo, como sucede con Aleksandr G. Dugin –uno de los más significados críticos–, al proceso de expansión globalizador del neoliberalismo, que ha pretendido, a su juicio, anular los diversos futuros de las culturas no occidentales y las formas alternativas de pensar. Así, el neoliberalismo, bajo el transhumanismo, puede prolongar su poder presente en un futuro sin alternativas.

Otros, por el contrario, defienden sus postulados, como sucede con Luc Ferry, que ve en él una expresión de la recuperación de la idea de progreso. O como un credo nuevo y revolucionario que pone fin a una humanidad incompleta. Sea ello lo que fuere, no se ha ignorado. En 1985, Donna Haraway (2000) trató la innovación tecnológica desde el punto de vista feminista¹².

Cobrar consciencia de los problemas que se suscitan por los discursos que convergen en el mismo espacio de cambio no implica el resolverlo. Hay preguntas incómodas sin respuesta. La razón: a medida que se aproxima el futuro empieza a parecerse al presente. De hecho, últimamente, se ha acentuado el parecido, suscitando legítimas suspicacias sobre la posibilidad de que se supriman las diferencias de género, pero se causen otras. Así que cabe preguntarse ¿se trata de un futuro largo o corto en la línea de tiempo? ¿De lustros o de décadas? La principal diferencia entre uno y otro es la distancia temporal respecto del presente, que tendrían estos, presuntos, acontecimientos transformadores del sistema patriarcal –en el caso de que los hubiera–. ¿Cuándo y cómo con estos eventos anticipados por los discursos transhumanistas se pondrá de manifiesto la obsolescencia del sistema patriarcal, o no?

Sobre el resultado de estos acontecimientos, no pueden encontrarse respuestas, si no se suscitan ciertos cambios teórico-políticos, como señalaba Carole Pateman (2018). Esos cambios están estrechamente relacionados con la desestabilización de las formas institucionalizadas de subordinación. En cuanto a la manera de responder a la pregunta, es observable que los procesos, mediante los que se enfoca el porvenir más inmediato, en realidad, revelan la reconstrucción postmoderna del sistema patriarcal moderno y la proyección futura del orden patriarcal contemporáneo, dentro de los límites de una readaptación de las categorías universalistas, bajo la vigi-

unos y otros como un enfrentamiento *biopolítico*. De hecho, reduce la confrontación a un antagonismo entre transhumanistas liberales y democráticos de una parte, y, de la otra, los biconservadores y los bioluditas; si bien esta posición está siendo refutada introduciendo otros elementos en juego, entre ellos dos nuevos contendientes: los transhumanistas singularistas y los bioconservadores progresistas.

¹¹ Hay una larga lista de críticos, pero mencionaremos solo algunos, como Francis Fukuyama, Jürgen Habermas, Leon Kass, Michael Sandel, Alexander Dugin, Hans Jonas, George Annas, Fermín González, Mauricio Faggioni, entre muchos más.

¹² Una muestra: *el Manifiesto ciborg* de Donna Haraway (1985/2000) llevó a considerar si existe una diferencia ontológica entre el ser humano y la máquina. Una cuestión que había estado fuera de toda discusión. Este cuestionamiento anticipatorio demuestra que las teorías feministas empezaron relativamente pronto a reflexionar sobre un futuro complejo, que empezaba a divisarse desde el presente y que no se podía eludir.



lancia de la inteligencia artificial y de la nueva biología sintética¹³. La convergencia de estos daría paso, según este discurso, a una revolución de los valores y de las formas de relacionarse que transformarán el mundo de referencia de la vida cotidiana.

5. ALGUNOS INTERROGANTES SOBRE LA REVOLUCIÓN DE LOS VALORES Y LAS CIUDADANÍAS A «DESTIEMPO»

En la vida cotidiana no se divisa tan cerca como se anuncia una revolución de los valores. Por otro lado, los innumerables fracasos en la Modernidad por el incumplimiento de las promesas de cambio han llevado al surgimiento del escepticismo sobre el futuro como territorio de posibilidad de liberación y de reconciliación en el curso de la historia. Según el imaginario revolucionario de la Modernidad los movimientos de la historia, presuntamente, estaban dirigidos a alcanzar una meta transformadora. Se ha borrado en la niebla este imaginario. Es más, se ha instaurado en el presente una ruptura generacional sin parangón en la historia, en la medida en que han sufrido un cambio en la subjetividad de las ciudadanías los viejos contenidos reivindicatorios. Se han abandonado en el camino de imaginarios rotos, bajo un hecho que ha propiciado la fragmentación de los ideales de cambios. Este hecho ha provocado la aparición de tránsitos territoriales y culturales de minorías/mayorías forzadas a desplazamientos. Así, se construye –a veces, pero no siempre, en las periferias– una ciudadanía de tradiciones culturales muy diversas que transitan de un tiempo a otro. Son los transeúntes del «destiempo». Vienen de mundos anclados en tradiciones del pasado aún vigentes en sus culturas de origen para llegar a una nueva era: algunos como refugiados y otros como proscritos. Pero todos compartiendo parecidas leyendas y mitos patriarcales. Su presente es equívoco, como expresión de un tiempo al que no han podido llegar, desde sus tradiciones. Rota la línea de continuidad entre su pasado y su presente, se han quedado sin modelos, desde su cultura, para el futuro. Están viviendo en el presente de otros y van hacia el futuro de otros.

A través de estos tránsitos territoriales y culturales se produce en ellos un desanclaje¹⁴ de los tiempos en que viven respecto de las particularidades de sus hábitos, mentalidades y prácticas locales. Los transeúntes del «destiempo» originan ciu-

¹³ Amy L. Webb, que se define a sí misma como futuróloga y fundó el Future Today Institute, ha insistido en un futuro disruptivo si no se controlan las tendencias existentes en el presente. Es autora del libro *Los nuevos gigantes* (2021) y coautora del libro *La Máquina Génesis* (2009). En estos textos viene anticipando que existen tecnologías para reescribir el código de la vida, utilizando las nuevas técnicas de ARNm, señalando que quien domine las nuevas tecnologías será el amo del mundo. Seremos –dice– siervos de una IA que será capaz de resolver problemas, comprender el lenguaje y usar estrategias para alcanzar metas.

¹⁴ Este desanclaje lo trata A. Giddens en *Consecuencias de la modernidad* (32).

dadánías del «destiempo»¹⁵. ¿Por qué llamarlas así? La respuesta está en que entre ellos se producen procesos claves de proyección del pasado al presente. La cuestión es que «pierden» el ritmo evolutivo de sus tiempos culturales y sus situaciones originarias por otras que las rompen. La multiplicidad de referentes de estas ciudadanías los lleva a una fragmentación del tiempo en que viven. De manera que pasado y presente se confunden en las prácticas sociales. Se generan, así, en su cotidianidad nuevas temporalidades que develan la diversidad en las condiciones, sentidos y trayectorias existenciales que presentan estas mixturas. Circunstancialmente, se ven dañados sus procesos identitarios para incorporar las nuevas transiciones del mundo contemporáneo.

Pero la convergencia de todos estos factores causa otros efectos perversos, aparte del daño a sus identidades. No desean lo mismo y no persiguen lo mismo que el resto de la sociedad. Las contradicciones sobre esos tiempos que enfrentan a minorías culturales diversas son la clave de bóveda de la imposibilidad de engendrar amplios movimientos de cambio, similares a las «olas» multitudinarias de otras etapas históricas. Las minorías cobran distancias entre sí y son cada vez más proclives a albergar confusiones, inseguridades y antagonismos sobre cuál es el significado de las reivindicaciones deseables y, en particular, de las reivindicaciones de cuerpos y territorios. De hecho, la inflexibilidad cultural se manifiesta, también, en que ponen por encima de los derechos de las mujeres el acatamiento de las tradiciones culturales sostenidas por creencias y presunciones. La consecuencia es la subsistencia de una asignación de papeles, sin evolución posible, en el ciclo de la vida basados en creencias y presunciones, que obstaculizan, por principio, los «futuribles» igualitarios.

Así que el futuro –sin todavía llegar– engendra conflictos inagotables.

6. EL DISCURSO COMO INSTRUMENTO DE ACCIÓN

¿Están las teorías feministas preparadas para hacer frente a este futuro y al discurso que lo legitima? Hay que tener en cuenta que el feminismo tiene vertientes enfrentadas. Al respecto, señalar que, incluso, es posible encontrar subgéneros feministas cercanos al transhumanismo. Uno de ellos *en progresión*, actualmente, promueve el advenimiento de un nuevo tipo humano, que rompa o extinga toda diferenciación entre uno y otro género. Particularmente progresa en el seno del tec-

¹⁵ El concepto de «destiempo» lo ha usado con particular lucidez Jesús Martín Barbero en su artículo «Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación» (1996). En este artículo se refiere a ese problema del destiempo señalando: «hoy vemos emerger una generación cuyos sujetos no se constituyen a partir de identificaciones con figuras, estilos y prácticas de añejas tradiciones que definen la cultura sino a partir de la conexión-desconexión (juegos de interfaz) con los aparatos» (5). Lo que, de un lado, introduce discontinuidades que rompen escandalosa o secretamente –gustos vestimentarios, musicales, alimenticios, modos de hablar, de relación con los mayores, comportamientos sexuales– con los condicionamientos del origen social o del contexto familiar.



nofeminismo. Aunque una parte significativa del tecnofeminismo¹⁶ ha ignorado esta cuestión y se ha enfocado, preferentemente, a la consecución de la igualdad y la justicia en el acceso y uso de la tecnología. Sobre todas estas cuestiones hay que tener presente que, en la práctica, se ha apostado de manera más enérgica por la obsolescencia de las teorías feministas como factor de cambio que por la del sistema patriarcal. No constituye una sorpresa. El transhumanismo cumple una doble función: como punto de referencia de los objetivos a cambiar y como instrumento de acción. Al respecto, Yuval N. Harari se refería, no hace mucho, al poder del discurso como instrumento de acción, diciendo: «algunos sistemas complejos son ajenos a nuestras predicciones. En cambio, el proceso del desarrollo humano *reacciona* ante ellas» (70).

Cabe señalar que, en el corazón del discurso de Yuval N. Harari, las prácticas neoliberales no entran en retirada. No se pueden resolver los problemas con las formas de pensamiento que contribuyeron a crearlos y a agravarlos, como sucede con el neoliberalismo. No solo se perpetúa la desigualdad, sino que la concepción del sistema relacional neoliberal reivindica un orden social como el único *posible*, incluso calificando sectorialmente, como intolerable el estado de cosas al que ha dado lugar (Renée A. Ramírez Gallegos 15). Así que se trata para ciertos transhumanistas no tanto de acercar un futuro de cambios cuanto de asegurar el presente.

7. ¿CONSTRUIR EL FUTURO O ASEGURAR EL PRESENTE?

¿Por qué es el futuro un problema? El futuro es lo que ocurrirá más tarde. No lo que está ocurriendo ahora. Sin duda engendra problemas por la aleatoriedad de los acontecimientos. Se trata de encauzarlo, de acuerdo a unas determinadas expectativas. Eso es lo que pretende el transhumanismo y/o el posthumanismo. También el feminismo. La intención es evitar acontecimientos azarosos, por lo que se intenta saber, anticipadamente, lo que va a acaecer. También los pueblos de la antigüedad querían saber lo que ocurriría más tarde. Por ello tenían oráculos, sibilas o profetas. Querían saber anticipadamente lo que traía el porvenir. Casi todos ellos eran portadores simbólicos de mensajes de los dioses. Incluso en la Biblia, el profeta inspirado por Dios inicia, a menudo, su discurso con la expresión «así dice el Señor...». De esta manera, transmitiendo su mensaje, se presenta como representante de Dios. Frecuentemente, el profeta anuncia una tribulación y, explícita o implícitamente, se refiere a los medios o acciones para evitar que esta suceda¹⁷. De

¹⁶ El tecnofeminismo es una rama del feminismo que se centra en la tecnología y su impacto en la sociedad. Puede tener diferentes nombres, algunos de ellos son los siguientes: «tecnofeminismo», «ciberfeminismo», «feminismo digital» y «tecnología crítica». Estos términos se refieren a un enfoque interseccional y crítico sobre la tecnología y cómo afecta a las vidas de las mujeres y otras personas marginadas.

¹⁷ Esos oráculos o profetas tenían entonces dos posibilidades: o remedian el mal augurio ahuyentando el destino, según una concepción mágica en la que se podía intervenir, para bien o para mal, a través de rituales que dan acceso a los mecanismos del universo, rituales reparadores y luego

modo que las acciones eran preventivas. Pero ahora, no son preventivas, son anticipatorias. No solo se quiere saber lo ocurrirá más tarde, se quiere que, cuando los acontecimientos lleguen, ocurran según los deseos de los sujetos actores. Ahora, no se trata de predecir lo que va a ocurrir, se trata de intervenir en la «realidad» para que ocurra lo que se quiere. Este es el núcleo argumentativo del discurso transhumanista, cambiar el «azar por la elección».

La voluntad de «intervenir» la realidad es la causa de la aparición de la pasión por el futuro y la futurología¹⁸. Como «tratamiento sistemático y crítico del futuro» Ossip K. Flechtheim¹⁹ definió la «futurología». Las reflexiones de Flechtheim constituyen, en parte, la base del transhumanismo y/o el posthumanismo. Se trata de poder intervenir sobre lo que no ha ocurrido aún con garantías de éxito. Así es como el «futuro» ha adquirido un protagonismo particular en la imaginación de las ciudadanías. Se anticipan futuros posibles y deseables al tiempo que se revisan las tendencias existentes en términos de causa-efecto como «futuribles». Y ¿qué son los futuribles? Los «futuribles» pueden ser tratados como posibilidades que no son reales aún en el presente, pero que pueden serlo en el porvenir. Y ahí, en el «ser posible», se escribe la creación de la historia por la voluntad de cambio del mundo. O por la voluntad de mantener el «mundo» tal como es.

La política ha sido un instrumento impulsor de cambios. De hecho, las teorías feministas se han ocupado de la democracia y de la ciudadanía, de la libertad, de la justicia y del consentimiento. Todo ello concierne al presente político, pero, también, al futuro. Lo que distingue, según Carole Pateman (15), a la teoría feminista de otras teorías políticas es que ha colocado en el centro de la teoría política moderna un problema reprimido: el patriarcado. Las proyecciones de cambio para el futuro están asociadas, pues, en las teorías feministas al destino del patriarcado. El problema respecto de cuál sea el futuro reside en que las teorías feministas han elaborado una explicación convincente entre el patrón de actitudes presentes a cambiar en el actual sistema patriarcal, bajo las democracias liberales, pero el patrón puede cambiar radicalmente y también puede cambiar la estructura política de las democracias liberales basada en una relación entre cultura cívica y estructura política.

restauradores de los vínculos y relaciones armoniosas entre los dioses y los hombres; o modificamos los datos de la profecía que se refieren al presente inmediato, haciendo obsoleto el futuro anunciado actuando sobre las causas que habían dado origen a la profecía.

¹⁸ La futurología aparece definida como el estudio de los futuros: posible, probable y preferible, así como las visiones del mundo y mitos detrás de ellos (Flechtheim 1969). En las décadas pasadas, la terminología de la futurología se ha transformado. «Prospectiva», «estudios del futuro» o «previsión» han sido algunos de los términos que se han usado para describirla. Así, los cambios en su definición del campo han reflejado los cambios en las metodologías usadas.

¹⁹ El uso de «futurista» y su sinónimo «futurólogo», en el contexto moderno de pensar y analizar el futuro, comenzó a mediados de los años cuarenta, cuando el profesor alemán Ossip K. Flechtheim acuñó el término «futurología» proponiéndola como una nueva ciencia de la probabilidad. Flechtheim sostenía que, aunque la previsión sistemática no nos desvelara más que el subconjunto más altamente probable de procesos de cambio, así como trazara su avance, seguiría teniendo un crucial valor social.



8. ¿ES EL FUTURO EL REINO DE LAS ILUSIONES PERDIDAS?

Por otro lado, toda reflexión feminista se encuentra con una diversidad de problemas. Las ciudadanía resultantes de una confrontación entre los tiempos que se desean y los que son pueden llevar a experimentar una intensa desilusión. No solo sobre el presente que viven, sino sobre el futuro. Ante las ciudadanía en acción por un futuro posible se presenta inevitablemente el conflicto, pero, además, se debe despejar un dilema, ¿qué autonomía y qué alternativas tienen en la construcción de futuros? ¿Qué autonomía tienen los feminismos para imaginarse el futuro? No está de más recordar a en este punto a Remo Bodei. Según él:

Está disminuyendo drásticamente la capacidad para pensar un futuro colectivo, para imaginarlo más allá de las propias expectativas privadas. La historia, pues, aparece para muchos huérfana de esa lógica intrínseca que se creía que debía dirigirla hacia un determinado objetivo: el progreso, el reino de la libertad o la sociedad sin clases (11).

El futuro era, o ha sido, en la Modernidad el espacio del cambio, de la transformación liberadora, considerado como el lugar donde se cumplirían las promesas de resarcimiento de los sufrimientos padecidos en el pasado o en el presente. De hecho, para la Modernidad el futuro es el ámbito de consecución de las ilusiones de liberación y de reconciliación humana, cuyo cumplimiento se proyectaba en el porvenir. Pero hoy el futuro parece haberse disipado como territorio de la liberación. De hecho, se ha producido una disminución de todas las expectativas suscitadas. Se ha abierto, así, un abismo entre el imaginario de las expectativas deseables y sus posibilidades de realización, de manera que no se logra hacer coincidir el imaginario con la realidad. Como señala el propio Remo Bodei, «Los proyectos de concesión de un sentido colectivo a la historia constituían, precisamente, una de las formas de compensación y de resarcimiento diferido para las expectativas individuales malogradas» (12).

Así que no se pueden esperar cambios en un futuro que solo reconceptualiza el significado del sistema patriarcal.

9. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Las denominadas «técnicas convergentes» de transformación humana²⁰ sobre las que se basan los cambios futuros, según los discursos transhumanistas y/o posthumanistas, deben ser tenidas en cuenta por las teorías feministas en sus pro-

²⁰ Detrás de la aplicación de técnicas convergentes de mejoramiento de la naturaleza humana se halla la idea del progreso, del perfeccionamiento indefinido de la especie humana, que concierne a las ciencias y a las técnicas de lo viviente. Estas ideas arraigan en el evolucionismo y lanzan una mirada retrospectiva a la evolución cósmica y biológica. Para defender la transformación de la naturaleza

yecciones de futuro, dado que cobran la forma de un régimen de movilización y supeditación total (de la ciencia, la tecnología, la cultura, la política, la vida social e incluso la subjetividad) a la gubernamentalidad empresarial que es constitutiva del sistema neoliberal.

Para que el futuro dejara de ser un problema y se convierta en solución, en gran medida el transhumanismo y/o el poshumanismo cambian el paradigma reconceptualizándolo. Ahora, no se obedecen prescripciones, se crean «condiciones». Sin embargo, hay que pagar un peaje, dado que, para influir en la evolución cultural del presente para hacer posible un futuro deseado, hay que tener en cuenta el pasado. ¿Y esto qué implica? Reestructurar su interpretación para hallar *precondiciones* que puedan proyectarse en la construcción del futuro. Los impulsores del transhumanismo, como sucede con Luc Ferry (2016), presentan a este como continuador de la Ilustración, que prolongaría, a su juicio, los sueños de Condorcet, Kant y Voltaire.

Creando las condiciones –y hallando en el pasado las precondiciones–, el futuro deseado en la imaginación se volverá real. No obstante, hay que hacerse una pregunta, tal vez, inquietante: ¿cómo se identifican los futuros posibles y cuáles de ellos son deseables? Y, además, aun siendo posibles, ¿son deseables para quién?²¹. El transhumanismo es un discurso sobre el futuro, pero también sobre el presente. Las acciones anticipatorias dirigidas a traer a la realidad determinadas formas del porvenir son proyecciones de este presente en el que la desigualdad está normalizada. En este escenario, uno de los puntos de fricción entre el discurso feminista y el transhumanista se localiza en el concepto de igualdad. La disputa por la construcción de la igualdad es indisoluble de la igualdad misma como concepto. En el transhumanismo el proceso de innovación obedece a la emergencia de un nuevo poder sobre la vida, el cual entra así en un renovado espacio de cálculo, explícito o implícito. Además, esa idea reconceptualizada de igualdad proviene de procesos que involucran técnicas de intervención y conversión sobre los géneros que están en manos de un poder, o de poderes de una gubernamentalidad empresarial, que alcanza por ese medio nuevos niveles de expropiación de cuerpos y territorios. Los mecanismos por los cuales se transita hacia la desaparición de las diferencias están fuera del alcance de la ciudadanía, aunque el resultado de ello sea la creación, desde el poder, de una nueva topografía ciudadana.

humana por la aplicación de técnicas convergentes se afirma, no sin razón, que la especie humana siempre ha sido una «especie técnica» y ha tenido una evolución tecnológica.

²¹ Las representaciones, visiones, promesas e incluso discursos éticos tienen un gran protagonismo en el desarrollo de las tendencias y las agendas del futuro. Las agendas tienen notorias repercusiones en las ciencias sociales. Giddens en su libro *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración* (1984) ha sugerido que la ciencia social no puede ser separada completamente de la realidad que intenta explicar, porque hay una interacción interpretativa mutua, así dice en *Hermeneútica y Teoría social* (1982): «entre las teorías sociales y aquellas actividades que componen su temática (hay)–una doble hermenéutica» (1). Los actores ven el mundo a través de las lentes de las teorías sociales, y las teorías sociales están construidas tomando prestadas las categorías y significados de los actores.



De hecho, Luc Ferry, uno de sus defensores, no niega los conflictos posibles entre las ciudadanías, y para referirse a ellos dice que hay que rehabilitar en la historia la antigua categoría de lo trágico. Es decir, que no descarta la tragedia a causa del choque de futuros divergentes. Así, subraya: «si hay una rasgadura tal que no se puede volver a coser, de modo que ningún final feliz es posible, es porque el conflicto trágico pone frente a frente legitimidades que son equivalentes e indisolubles» (2016). Así las cosas, no parece haber posibilidad de convergencia entre las teorías feministas y las transhumanistas y/o las posthumanistas. Sus discrepancias en el «futuro» pueden devenir en inconciliables.

RECIBIDO: 29-4-2023; ACEPTADO: 8-10-2023



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRAIDOTTI, Rosi. *Feminismo posthumano*. Barcelona: Gedisa, 2022.
- BODEI, Remo. «Pensar el futuro. Incertidumbre y complejidad», *Δαίμων*, *Revista de Filosofía*, suplemento 2 (2008), pp. 11-18. <https://revistas.um.es/daimon/article/download/120331/113071/>.
- CANAVERA, Julien. «El hombre aumentado, ¿última fase de la antropogenia neoliberal», *Recerca Revista de Pensament I analisis*, 27:1 (2022), pp. 1-24. <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/recerca/article/view/5772/6889>.
- CORTINA, Adela y SERRA, Miquel-Àngel (coords.). *¿Humanos o posthumanos? Singularidad tecnológica y mejoramiento humano*. Barcelona: Fragmenta editorial, 2015.
- DUGUIN, Aleksandr G. *La Cuarta Teoría Política*. Tarragona: Ediciones FIDES, 2013.
- FERRY, Luc. *Aprender a vivir: Filosofía para mentes jóvenes*. Madrid: Taurus, 2016.
- FLECHTHEIM, Ossip K. *Futurum-Zeitschrift für Zukunftsforschung*. Band 2, Heft 1, Meisenheim: Hain, 1969.
- FLESHER FOMINAYA, Cristina. «Sobre los impactos de los movimientos sociales y la definición de lo “político”», *Encrucijadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9 (2015), pp. 1-12.
- FRASER, Nancy, ARRUZA, Cinzia y BHATTACHARYA, Tithi. *Manifiesto de un Feminismo del 99%*. Barcelona: Herder, 2019.
- GIDDENS, Anthony. *Profiles and Critiques in Social Theory*. Berkeley: University of California Press, 1982.
- GIDDENS, Anthony. *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu, 1984.
- GIDDENS, Anthony. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza, 1994.
- HARARI, Yuval N. *Homo Deus, historia breve del mañana*. Barcelona: Debate, 2020.
- HARAWAY, Donna. *Manifiesto ciborg*. Madrid: Editorial Kaótica, 2020.
- HOTTOIS, Gilbert. *¿El transhumanismo es un humanismo?* Bogotá: Ediciones de la Universidad del Bosque, 2016.
- PATEMAN, Carole. *El desorden de las mujeres*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2018.
- RAMÍREZ GALLEGOS, Renée A. *La vida y el tiempo: apuntes para una teoría ucrónica de la vida buena*. Buenos Aires: CLACSO, 2022.
- RODRÍGUEZ, Juan. «Luc Ferry: “El transhumanismo se inscribe en la tradición de Las Luces”». *Revista Economía y negocios*, 2017. <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=379304>.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques. *Politics and the Arts: A letter to M.D'Alembert on the Theatre*. Cornell University Press, Nueva York: Ithaca, 1968.
- SCHWAB, Klaus. *La cuarta Revolución Industrial*. Barcelona: Debate, 2021.
- SENDÓN DE LEÓN, Victoria. *Las mujeres en la era global: contra el patriarcado neoliberal*. Barcelona: Icaria, 2003.
- WEBB, Amy. *Los nueve gigantes*. Barcelona: Editorial Península, 2021.
- WEBB, Amy. *La Máquina Génesis*. Barcelona: Viamagna Ediciones, 2009.



